



LA TEORÍA DECOLONIAL: REPENSANDO LA DEMOCRACIA Y LAS POLÍTICAS PÚBLICAS DESDE EL GIRO EPISTÉMICO Y LA PARTICIPACIÓN PLURAL

María Luz Mejías Herrera 

Universidad Central "Marta Abreu" Las Villas (Cuba)

marialuzmejias65@gmail.com

RESUMEN: El trabajo aborda la problemática referida a las potencialidades contenidas en la teoría decolonial de manifestarse como un espacio crítico para analizar las estructuras políticas y sociales de América Latina. Esta teoría cuestiona la hegemonía de los paradigmas eurocéntricos y propone una epistemología plural que reconoce diversas formas de conocimiento y participación social. Se explica, además, la forma en que dicha teoría articula su pronunciamiento en función de vincular la teoría con la praxis social para superar la colonialidad del poder y fomentar una democracia inclusiva y participativa, que reconozca la pluralidad de sujetos y saberes. Por consiguiente, el trabajo, desde una postura crítica, aborda la forma en que se produce el giro epistemológico como perspectiva que fomenta un replanteo de las políticas públicas, desde una visión emancipadora, promoviendo la justicia social y la decolonización del pensamiento y la acción política.

Palabras clave: teoría decolonial, giro epistémico, democracia plural, participación social.

DECOLONIAL THEORY: RETHINKING DEMOCRACY AND PUBLIC POLICY FROM THE PERSPECTIVE OF EPISTEMIC CHANGE AND PLURAL PARTICIPATION

ABSTRACT: The paper addresses the issue of the potential of decolonial theory to serve as a critical space for analyzing the political and social structures of Latin America. This theory questions the hegemony of Eurocentric paradigms and proposes a plural epistemology that recognizes diverse forms of knowledge and social participation. It also explains how this theory articulates its position by linking theory with social praxis in order to overcome the coloniality of power

and promote an inclusive and participatory democracy that recognizes the plurality of subjects and knowledge. Consequently, from a critical standpoint, the work addresses the way in which the epistemological shift occurs as a perspective that encourages a rethinking of public policies from an emancipatory vision, promoting social justice and the decolonization of political thought and action.

Keywords: decolonial theory, epistemic turn, plural democracy, social participation.

Recibido: 4 de julio de 2025

Aceptado: 14 de noviembre de 2025

1. Introducción

La teoría decolonial constituye dentro del esquema de pensamiento latinoamericano un intento teórico y práctico de concreción de aquellos supuestos históricos que enarbolan la necesidad de liberación, emancipación en todos los status posibles: económicos, políticos, culturales, epistémicos.

Sin embargo, a pesar de que dicha teoría se erige como novedad teórica, lo cierto es que en sus enunciados están contenidos viejos reclamos teóricos y filosóficos que la entrecruzan con otras vertientes de pensamiento que condenan el colonialismo y post colonialismo en América Latina.

El presente trabajo aborda desde una perspectiva crítica el análisis de algunos presupuestos teóricos de la teoría decolonial, enfatizando posicionamientos de autores y enfatizando sobre todas las cosas, hasta qué punto logran una interconexión con las problemáticas esenciales del contexto latinoamericano. Lo anterior, es decir, la direccionalidad hacia la praxis, constituye un eje central dentro de este análisis, por el hecho de que el conocimiento de la realidad social solo es explicable y accesible desde el interior de una práctica social transformadora, lo cual, como asevera Aníbal Quijano, implica una opción epistemológica y ética¹.

En esta perspectiva es indispensable retomar las narrativas originales, acudir a la memoria histórica y precisar cuáles son las interconexiones y convergencias que aparecen en la lógica expositiva e histórica.

¹ Aníbal QUIJANO: "Colonialidad del poder y clasificación social", en Aníbal QUIJANO, Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder, Buenos Aires, Flacso, 2014, pp. 382-390.

2. Referentes históricos sobre el tema

En el año 1998 tuvo lugar en Caracas, Venezuela, el encuentro de algunas figuras representativas del pensamiento latinoamericano para reflexionar sobre lo concerniente al enfoque de las herencias coloniales en América Latina, en un diálogo directo con la teoría del sistema-mundo de Wallerstein. Este diálogo retomó la noción de progreso del autor antes mencionado, como una nueva manera de entender el mundo y explicarlo, surgiendo de esta forma una visión que cuestionaba los paradigmas de las ciencias sociales existentes hasta entonces.

En 1999 se organiza el Simposio Internacional “La restructuración de las Ciencias Sociales en los países andinos”, el cual sirvió de catalizador para la firma de un convenio de colaboración académica entre la Universidad Javeriana de Bogotá, la Universidad de Carolina del Norte, la Duke y la Universidad Andina Simón Bolívar de Quito, con el fin de organizar actividades y publicaciones en torno al tema de las geopolíticas del conocimiento y la colonialidad del poder. En el año 2000 vuelven a reunirse en Boston, los filósofos colombianos Santiago Castro y Oscar Guardiola, del instituto de Estudios Sociales y Culturales, comenzando a conformar el proyecto Modernidad/Colonialidad, el cual se nutrió desde sus inicios de jóvenes investigadores que abordaron estos temas en investigaciones y publicaciones.

No obstante, ya desde 1970 tanto Mignolo como Dussel, venían planteando que el conocimiento es también un instrumento de colonización y que, por tanto, la decolonización implicaba también la decolonización del saber y del ser. La idea de que en la economía hay centros y periferias se trasladó al ámbito del conocimiento y de la Filosofía. Por su parte Aníbal Quijano, desde los inicios de la década del 80 presenta el concepto de colonialidad, esbozando que “no debía traspasarse el poder del Estado, solo asaltar el conocimiento: si el conocimiento es un instrumento imperial de colonización, una de las tareas urgentes que tenemos es descolonizar el conocimiento”².

En este proyecto, la decolonización se convierte en la expresión común emparentada con el concepto de colonialidad, extendiéndose la colonialidad del poder, de lo económico y político a la colonización del conocimiento y a la colonización del ser (de género, sexo, subjetividad y conocimiento). Por tanto, como afirma Mignolo, la matriz de la colonialidad del poder presupone el control de la economía, de la autoridad, de la naturaleza y los recursos naturales, control del género y la sexualidad, de la subjetividad y también del conocimiento³.

Existe una cuestión importante en la lógica discursiva de las figuras representativas de esta tendencia y es la delimitación de dos conceptos claves en su

² *Ibid.*, p. 392.

³ Walter MIGNOLO: “Colonialidade, o lado mais escuro da Modernidade”, *Revista brasileira de Ciencias Sociais*, 32 (94) (2017), pp. 67-75.

aparato categorial: colonialismo y colonialidad. El primero se refiere a etapas puntuales históricas: colonialismo hispánico en América, británico en la India, francés en Argelia, entre otros. La colonialidad por su parte, representa la lógica de control que conecta a todas esas instancias desde el siglo XVI hasta hoy.

La máscara que cubre a la colonialidad es la modernidad, concepto que abrió un campo de reflexión, investigación y de reorientación epistémica. Básicamente abrió la opción decolonial a las variadas versiones del postmodernismo, postestructuralismo y poscolonialismo, reflejando las experiencias e historias coloniales y abriendo la discusión en torno a la necesidad de construir el conocimiento sobre la base de las exigencias y experiencias latinoamericanas.

Una de las tesis más recurrentes de los expositores de estos enunciados decoloniales se dirige hacia la idea de la decolonialidad como operación epistémica, provocadora del desencanche del eurocentrismo⁴. Por otro lado, para Quijano, el eurocentrismo no es un lugar geográfico, sino una estructura histórica-epistemológica, por tanto, decolonizar es desentenderse del aparato, principios y acumulación de sentidos del eurocentrismo⁵.

En la visión teórica de estos autores, el concepto de colonialidad viene a fracturar el eurocentrismo, al afirmar la geopolítica del saber y salir de la camisa de fuerza según la cual, en las colonias y excolonias no se puede pensar bien si no se comienza por Aristóteles o Platón, y se siguen las pautas teóricas del pensamiento europeo. Pero, si bien es observable un intento de denuncia del enclaustramiento teórico que provoca el enganche con Occidente, resulta discutible la tesis central acerca de la búsqueda de nuevos paradigmas epistémicos desde Latinoamérica. Aquí es oportuno destacar que la retórica en relación con este tema no ha alcanzado su concreción práxica, pues se olvida inicialmente, que el pensamiento latinoamericano se ha producido históricamente interconectado con el pensamiento occidental, y que aún no se vislumbran esos paradigmas que permitirían construir un pensamiento genuinamente latinoamericano.

En la teoría decolonial se pueden encontrar temas que se entrecruzan con problemáticas históricas desde el punto de vista filosófico, cultural, político. La idea de la descolonización irrumpió con la propia conquista, que generó todo un movimiento político, filosófico y cultural para lograr la independencia y soberanía con respecto a las metrópolis, y también estimular el desarrollo de un pensamiento propio, que colocara como centro de reflexión los problemas propios y exigencias contextuales. En este orden de cosas es pertinente destacar que lo decolonial ha

⁴ Catherine WALSH: "Interculturalidad y colonialidad de poder: Un pensamiento y posicionamiento otro desde la diferencia colonial", en Santiago CASTRO-GÓMEZ y Ramón GROSFUGUEL (eds.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Bogotá, Editorial Siglo del Hombre, 2007, pp. 280-340.

⁵ Aníbal QUIJANO: "Colonialidad del poder y clasificación social", p. 678.

recorrido la historia latinoamericana desde la llegada de los conquistadores; no hubo sometimiento sino rebeldía y oposición rotunda al status colonizador impuesto. Esto indica que las filosofías y esquemas de pensamiento desarrollados históricamente en este continente, han llevado el sello de la liberación cultural, política, económica y también epistémica, pero no para oponerse a las influencias teóricas activas que se fueron recepcionando, sino para acomodarlas y enriquecerlas con las particularidades propias que fueron evidenciándose en los diferentes períodos.

Por tal motivo, sin restar importancia al trabajo que vienen desarrollando los expositores e investigadores de la teoría decolonial, no constituyen novedades muchos de sus preceptos porque estos han recorrido espacios en la filosofía de la liberación, la teología de la liberación, las posturas antimperialistas desarrolladas con fuerza en el siglo XX, entre las esenciales. Igualmente, quedan con un escaso tratamiento y explicación temas como la des-occidentalización, sus objetivos y vías de realización, la relación interculturalidad-descolonización y desde el punto de vista político, la visión o relación que establece con la izquierda latinoamericana.

En términos generales, el enfoque colonial parte de la idea de que la modernización en América Latina ha estado determinada por la cultura impuesta desde Europa a través de los procesos de colonización. Para Quijano, por citar un ejemplo, "la cara oculta de la modernidad es el dispositivo que produce y reproduce la diferencia colonial, pero también es el lugar epistémico de la enunciación en el que legitima el poder colonial, manifestado en el interés en imitar patrones europeos"⁶. Siguiendo esta lógica, la colonialidad del saber refiere la forma en que la lógica científica europea se adopta desde el siglo XVIII como la única pauta válida de producción de conocimientos, despreciando cualquier otro paradigma, sobre todo los generados en las colonias. En cierta medida, aún se perciben en este continente las dicotomías entre los saberes universales y los intentos de desenganches respecto a lo foráneo, dicho, en otros términos, los saberes que no se ajustan a los criterios universales de la epistemología, no clasifican como científicos.

Desde la perspectiva de la decolonialidad, los retos que debe afrontar el pensamiento social latinoamericano están relacionados con el logro de la decolonización del conocimiento a través de lo que se denomina "el pensamiento fronterizo", que se ubica en el plano de la subalternidad colonial en un terreno epistémico. Esto significa volcar la academia en pos de la producción de un conocimiento genuinamente latinoamericano, alejado de paradigmas europeos, que revitalice el conocimiento y las investigaciones en detrimento de lo foráneo para crear así un nuevo legado epistemológico, con un giro predominantemente academicista, que no logra, como se observa en nuestros días, una interconexión con lo social y lo contextual, enfocado a lograr el desenganche epistémico, pero sin

⁶ *Ibid.*, p. 579.

mostrar con claridad cuál sería el nuevo legado y referente epistémico que construiría la teoría decolonial para América Latina.

De este modo también son observables otros enunciados no menos importantes, que suscitan la problematización en torno a la idea que se expone respecto a la teoría decolonial. Así, mostrando otro ejemplo, sobresale lo aseverado por Mignolo, en cuanto postula que “es en el campo intelectual donde mayores posibilidades tiene este continente para producir cambios, antes de los que puedan producirse en el campo económico⁷. Si adoptamos la idea de que todo pensamiento es un reflejo de la realidad, la idea expuesta anteriormente conduce a la interrogante acerca de cómo podrá asumir América Latina cambios en la esfera intelectual, si no realiza cambios estructurales, porque, como ha sido demostrado históricamente, la causa fundamental de la dependencia como fenómeno económico, político, cultural ha sido la deformación estructural de nuestras economías, de nuestras sociedades. Por ello, resulta contradictorio pensar en un avance intelectual que no incluya un cambio en el *statu quo* latinoamericano, porque la descolonización, vista como la superación del colonialismo y las formas de opresión constituye la premisa esencial para la decolonización intelectual. Quizás esta lógica explique claramente en la contemporaneidad, por qué no fructifican muchos de estos pronunciamientos.

La cuestión acerca de lo decolonial busca trascendencia respecto a la colonialidad porque, en términos más generales, la colonialidad se refiere a un patrón de poder que opera a través de la naturaleza de jerarquías territoriales, raciales, culturales, epistémicas, posibilitando la reproducción de relaciones de dominación que conllevan a la subalternización de los conocimientos y formas de vida. Resulta entonces oportuno situar las aristas de un problema o contradicción que se infiere como consecuencia de las posibles ambigüedades proclamadas en la teoría decolonial y que aún precisan de análisis más profundos. Las aristas del problema estarían formuladas en estas interrogantes:

- ¿Producir un conocimiento que reproduzca la realidad?
- ¿O caer en el reduccionismo de lo auténticamente latinoamericano?
- ¿O colocar la producción del conocimiento entre los intersticios de ambas perspectivas?

Queda por explicar entonces cómo la ciencia social contemporánea podría incorporar el conocimiento subalterno a los procesos de producción del conocimiento. Mientras esto no ocurra, no podrá existir decolonización del conocimiento ni utopía más allá del enfoque occidental. Siguiendo los enunciados de Nelson Maldonado, el giro decolonial es preciso no solo en las ciencias sociales,

⁷ Walter MIGNOLO: “Colonialidade, o lado mais escuro da Modernidade”, p. 246.

sino también en otras instituciones modernas como el derecho, la universidad, el arte, la política y la intelectualidad⁸.

La teoría decolonial como muchas otras vertientes latinoamericanas necesita encauzarse en función de responder a los problemas históricos de las realidades sociales latinoamericanas. Esta sería una función práxica que permitiría colocarla en el rango de pensamiento crítico. Entonces, cabría preguntarse en estos términos ¿hasta qué punto la teoría decolonial se erige como pensamiento crítico?

Estas disquisiciones obligan a revisar los marcos teóricos eurocéntricos en diferentes procesos constitutivos, y a la vez, reconocer que existe una ausencia de actitudes generadoras de movimientos sociales de cambio social, al no comulgar con la izquierda latinoamericana en algunas ocasiones. Lo anterior resulta de gran validez en la interpretación y comprensión de estas problemáticas porque en el sentido económico y político, la colonialidad es el reflejo de la dominación del sector extractivo productivo, comercial y financiero de los Estados y sectores de los países pobres por parte de los industrializados, cuestión que conduce a la marginalidad, a las injusticias sociales, a la subalternidad y a la acentuación de la deformación estructural a escala social.

La teoría decolonial, perspectivamente debe incentivar una postura crítica a partir del reconocimiento de las carencias y problemas más acuciantes de las realidades latinoamericanas. Para ello, el análisis filosófico de la colonialidad del pensamiento, de la academicidad del saber, no es suficiente si no se plantea la cuestión del poder, que incluye sobre todas las cosas, análisis de las deformaciones estructurales de las sociedades y la necesidad de rebasarlas. En otros términos, proclamar reivindicaciones sociales que vinculen la teoría con la praxis social, al tiempo que se concedan espacios interactivos con el pensamiento político de la izquierda en una visión de retroalimentación y perspectiva dialéctica.

En esa visión dialéctica, la decolonialidad debe integrar y reformular aquellas categorías esenciales dentro de la filosofía latinoamericana que permiten reactivar el sentido de la praxis, de totalidad y de sujeto histórico. El sujeto es el actor del cambio social, el cual, una vez conscientizado sobre su estado alienante, como el oprimido y explotado social, debe ejecutar la liberación y convertirse en protagonista del cambio social. En virtud de la importancia que posee el término sujeto latinoamericano, visto como sujeto del cambio, de la acción transformadora, Yamandú Acosta puntualiza:

La cuestión del sujeto, lejos de ser un tema entre otros temas de interés en el marco de esta sensibilidad y tradición filosófica que se autoidentifica

⁸ Nelson MALDONADO-TORRES: "Transdisciplinariedad y decolonialidad", *Quaderna*, 3 (2015), pp. 86-90.

como “filosofía latinoamericana”, puede decirse que es una cuestión que afecta centralmente, a tal punto, que puede sustentarse que la filosofía latinoamericana es fundamentalmente un saber normativo que se ejerce como autorreconocimiento y autoafirmación de un sujeto a saber, el sujeto latinoamericano⁹.

De igual forma, no existe en el contexto de los presupuestos teóricos la exposición de las causas de fondo que originan y provocan las desigualdades sociales y hacen persistir la colonialidad. Mientras que los elementos económicos, sociales, psíquicos, los esquemas mentales queden enraizados en esquemas coloniales, la anhelada decolonización se mantiene en abstracto al no interactuar con las relaciones de poder. Para convertirse en una teoría realmente crítica, la teoría decolonial debe ampliar sus espacios teóricos en función de explicar las contradicciones del mundo capitalista.

Como teoría no monolítica, donde convergen diferentes posicionamientos teóricos, debe tenerse en consideración que existen herencias decoloniales como críticas a la modernidad, desde los tiempos en que el fraile Bartolomé de las Casas denunció las formas inhumanas de establecimiento del poder colonial.

3. La perspectiva histórica y el sentido práxico

Para irrumpir en la praxis social no basta con asumir descripciones de los hechos acaecidos, sino que se precisa el acercamiento y el reflejo de la realidad, la aproximación al sujeto. Una perspectiva crítica de la teoría decolonial tendría que construir una nueva mirada hacia los sujetos como actores sociales. No puede existir dicotomía entre el pensador y el sujeto, esa comprensión debe estar garantizada como proximidad vivencial que representa sobre todo el objetivo de la emancipación y la liberación. Intentar la superación del pensamiento eurocéntrico presupone la construcción de herramientas teóricas conceptuales que ayuden a replantear problemas esenciales del escenario latinoamericano y a su vez, contribuyan a la ansiada liberación del ser latinoamericano. En los tiempos actuales, hablar de decolonialidad intelectual en nuestro continente implica necesariamente una aproximación a la praxis política y a sus exigencias de cambio.

Para ellos, una de las cuestiones que hay que incentivar es el diálogo con la tradición indígena y afrodescendiente porque en ocasiones, la crítica al eurocentrismo se produce obviando esta praxis y las tradiciones históricas y culturales. En este sentido son válidas las aseveraciones realizadas por la investigadora maya Aura Comes, Dra. En Antropología Social por el CIESAS de

⁹ Yamandú ACOSTA: *Sujeto y democratización en el contexto de la globalización. Perspectivas críticas desde América Latina*, Montevideo, Editorial Nordan-Comunidad, 2005, p. 46.

México y autora de varios trabajos sobre el pensamiento anticolonial indígena. En este sentido apunta:

Lo más peligroso de la teoría postcolonial blanca occidental, que puede ser decolonial, descolonial, anticolonial, es cuando no se reconocen las luchas indígenas y negras y piensan que ellos han descubierto que lo colonial es un problema actual, es decir, no interrumpido. Desde la llegada de Colón y pedro de Alvarado se comenzaron a articular las luchas anticoloniales. El problema de la racialidad del conocimiento no comienza con el giro decolonial, nunca dejamos en Guatemala de hablar del problema colonial, el problema no comienza cuando el giro decolonial lo ilustró¹⁰.

En la teoría decolonial se encuentran enunciados que permiten realizar problematizaciones que invitan a pensar las realidades contextuales para no inferir lecturas apologéticas al respecto. Por tanto, las lecturas que de ella se realicen exigen una perspectiva crítica y enriquecedora que posibiliten generar aportaciones. Urge entonces como un gran desafío justipreciar la teoría decolonial desde una praxis histórica y social latinoamericana porque así no queda atrapada en el espectro de los discursos académicos y políticos según los cuales el continente vive actualmente una etapa decolonizada después de haber rebasado estructuras socioeconómicas coloniales, a la vez que la postmodernidad ha permitido construir un mundo desvinculado de la colonialidad.

En relación con ello, Quijano deja planteado un precepto importante: las relaciones entre los países occidentales y no occidentales estuvo siempre caracterizada por el poder colonial, con la división internacional del trabajo y con los productos de la acumulación capitalista¹¹. Por ello, muchos de los planteamientos que hoy se encuentran en la teoría decolonial han sido esbozados y tienen claros antecedentes en varios movimientos en Latinoamérica. El giro epistemológico y decolonial que se proclama encuentra algunas convergencias con líneas centrales que han prevalecido en movimientos sociales importantes y en el propio movimiento antimperialista suscitado en Latinoamérica. Como bien refiere Fornet-Betancourt: “existen líneas centrales que constituyen el telón de fondo para ilustrar esas conexiones, la crítica del eurocentrismo y especialmente de la construcción eurocéntrica de una “historia universal”, la crítica de la herencia colonial en los ámbitos cultural y científico, y la consiguiente denuncia de la

¹⁰ Aura CUMES y Bastos SANTIAGO: *Mayanización y vida cotidiana. La ideología multicultural en la sociedad guatemalteca* (vol. 1), Guatemala, Flacso Cirma Cholsarnj, 2007, p. 67.

¹¹ Aníbal QUIJANO: “Colonialidad del poder y clasificación social”, p. 245.

dominación epistemológica y las relaciones entre poder y saber y el compromiso con la tarea de lograr una segunda descolonización”¹².

Movimientos como el antimperialismo latinoamericano, han anticipado y preparado el camino para que puedan encontrarse hoy día en la teoría decolonial aspectos teóricos como el descentramiento de la concepción eurocéntrica de la historia de la humanidad, la reivindicación de la autonomía intelectual y espiritual, con el reclamo de un equilibrio epistemológico entendido como la complementación necesaria del equilibrio político que debe lograrse con la liberación de los pueblos del mundo.

En este sentido, siguiendo la lógica de Fonet-Betancourt y los justos reclamos que emergen de la realidad latinoamericana, puede considerarse que América Latina está precisando de un pronunciamiento que contenga la praxis en la formación del conocimiento; se necesita un conocimiento transformador como urgencia y desafío, “las realidades históricas son productos prácticos”¹³ y, en consecuencia, el conocimiento debe ser un instrumento de lucha en la medida que contenga un contenido social. Por consiguiente, es este tipo de conocimiento transformador y no abstracto el que permite tomar partido frente a las urgencias críticas que se perfilan en la sociedad.

Sin ánimos de reiteraciones de ideas ya expuestas con anterioridad, puede plantearse que la teoría decolonial debe resolver un problema enunciado, pero no desarrollado suficientemente, relacionado con el tipo de epistemología que debe producirse en América Latina. En este sentido podría interrogarse ¿qué tipo de conocimiento producir? ¿El problema es repetir o reproducir la visión universalista y eurocéntrica o, por el contrario, negarla rotundamente y construir nuevos conocimientos con nuevos patrones?

Igualmente es importante diferenciar términos utilizados como epistemologías del sur, epistemología, y otros. Sin embargo, hallando reparos al propio concepto de epistemología, hay que decir que contiene en sí mismo un elemento colonizador, cuestión que es poco tratada, o casi nula en el discurso decolonial.

Habría que dilucidar entonces, en el marco de las conceptualizaciones de la teoría decolonial, cómo queda enfocada la relación entre la ciencia y la sabiduría, porque como es bien sabido, en el complejo camino de la construcción del conocimiento, el ritmo acelerado del progreso científico va conformando un producto que se coloca a tono con este ritmo, para servir y ponerse en función del desarrollo tecnológico.

¹² Raúl Fonet-BETANCOURT: *Elementos para una crítica intercultural de la ciencia*, Aachen, Wissenschaftsverlag Mainz, 2017 p. 109.

¹³ *Ibid.*, p. 80.

De esta forma faltaría entonces explicar si el giro epistemológico en Latinoamérica buscaría de forma incesante conformar un conocimiento al margen de la sabiduría, es decir, de lo culturalmente establecido, de la interconexión con lo social, con la ética, con el sujeto, o, por el contrario, seguiría los pasos de Occidente al proclamar la epistemología solo desde el ángulo de las exigencias científico-tecnológicas.

Por estas razones es justo problematizar y exigir nuevas y actualizadas valoraciones a la teoría decolonial para potenciar su interconexión con la praxis social, cultural, filosófica y científica, latinoamericana.

4. Epistemologías decoloniales y democracia

Aníbal Quijano define la colonialidad como un patrón mundial de dominación dentro del modelo capitalista, fundado en una clasificación racial y étnica de la población del planeta que opera en diferentes ámbitos. Según el autor, la colonialidad es una estructura de dominación y explotación iniciada con el colonialismo, pero que se extiende hasta hoy como su secuela. Quijano se centra en varios aspectos fundamentales para explicar las consecuencias de esta estructura de dominación: la racialización de ciertos grupos (africanos e indígenas) que dio lugar a clasificaciones sociales entre superiores-dominantes-europeos e inferiores-dominados-no europeos; la naturalización del control eurocentrado de territorios y de sus recursos, dando lugar a una colonialidad de articulación política y geográfica; una relación colonial con base en el capital-trabajo que da lugar a clases sociales diferenciadas, racializadas y distribuidas por el planeta.

Al hablar entonces de epistemologías decoloniales se enfatiza en la construcción de formas alternativas de construcción del conocimiento. En su sentido más amplio, epistemología refiere a la naturaleza, características y alcances del conocimiento. Como, puede observarse, el concepto se emplea en plural, epistemologías, y no en singular debido a la existencia en América Latina de tantos conocimientos como filosofías y cosmovisiones existen, por ello se habla de epistemologías decoloniales, o de formas de entender el conocimiento que buscan desmontar el discurso universalizador del desarrollo, montado en la tríada democracia-liberalismo-capitalismo.

Las epistemologías del sur son epistemologías políticas con una clara intención antihegemónica¹⁴, en cuanto esta categoría teórica y política busca la reivindicación de los saberes populares ancestrales de grupos sociales históricamente marginados

¹⁴ Andrés Francisco OLIVAR: "Políticas públicas, enfoque referencial y epistemologías decoloniales: una vuelta de tuerca en la reivindicación de derechos de grupos minoritarios", *Centro Sur. Social Science Journal*, 3 (1) (2019), p. 56.

por la hegemonía, como los indígenas, negritudes, mujeres, comunidad LGBTI, entre otros tipos de nuevas ciudadanías. Este concepto de ciudadanía, se resignifica a partir de las epistemologías del sur, en tanto desborda la clásica tripartición propuesta por Thomas Marshall (ciudadanía jurídica, ciudadanía política y ciudadanía social) para pasar a una ciudadanía diferenciada y multicultural, en la que lo múltiple y diverso se convierte en eje transversal de un modelo de desarrollo que apuesta a construir una democracia participativa (ruptura con la democracia representativa liberal) y a visibilizar el conocimiento de quienes han sufrido las imposiciones hegemónicas¹⁵. Por ejemplo, la resistencia a la minería a cielo abierto y, en general, a la economía extractivista, como muestras de la resistencia de grupos sociales en diferentes partes del continente que se oponen a una mirada meramente desarrollista, capitalista, neocolonial y explotadora.

Pasar de la democracia representativa a la democracia participativa y comunitaria, y de la razón instrumental a la razón dialogante, son los desafíos contemporáneos para humanizar el desarrollo y cambiar sus estereotipos.

Las epistemologías decoloniales no serán efectivas solo como intentos y propuestas académicas, sino como alternativas que contengan estrategias de políticas públicas eficaces para dotar de legitimidad a los sistemas políticos democráticos de América Latina. A pesar de ello, el giro decolonial ha tenido la virtud de poner en el centro de debate académico las tensiones de la modernidad y el capitalismo, en particular los aspectos asociados a la producción de grupos poblacionales a partir de la jerarquización racial, de género, sin descartar otras clasificaciones como las de clase. Su impronta novedosa no necesariamente reside en el rechazo a la modernidad eurocéntrica, sino en la revitalización del debate en torno a la emancipación y la política, el capitalismo y los proyectos globalizadores.

En este sentido, frente a los análisis cada vez más fragmentarios de los procesos tanto de estructuración socioeconómica como los análisis políticos y las estrategias de cambio, resulta de interés recuperar una explicación y una propuesta global de emancipación.

5. Consideraciones finales

La teoría decolonial constituye la expresión teórica de un grupo de reivindicaciones históricas que han estado presentes en el decursar de las ideas latinoamericanas. La idea de la desoccidentalización estuvo presente como propuesta política de liberación e independencia durante los siglos que abarcó el colonialismo en sus manifestaciones hispánicas, portuguesas, francesas e inglés.

¹⁵ *Ibid.*, p. 68.

Una vez superado el colonialismo, quedó arraigada en las sociedades latinoamericanas la llamada colonialidad del poder y del ser, fenómeno que potenció el eurocentrismo en las esferas de la producción espiritual de las sociedades. Por tanto, las cuestiones que vienen siendo proclamadas por la teoría decolonial, encuentran una interconexión con las tradiciones y demandas filosóficas, políticas y culturales, y por tanto, por amplios movimientos anticolonialistas y antimperialistas desarrollados en el continente.

Faltan por desarrollo teórico elementos que en el contexto decolonial actual podrían ayudar a potenciar y esclarecer la direccionalidad de esta teoría en torno a lo que denominan el desenganche con occidente, el giro epistémico, entre otras. De igual forma, la cuestión referida al poder, la crítica al estado de cosas existentes, incluida las denuncias a la desigualdad social y sus causas, la opción por esclarecer el problema de la liberación, entre las esenciales, continúan siendo exigencias y desafíos para enriquecer esta perspectiva, que necesita irrumpir en la praxis social con sus discursos y posicionamientos.

La proclamación de las epistemologías del sur como forma de lograr la viabilidad de la democracia requiere de un mayor compromiso con la praxis política y social latinoamericana, que potencie la articulación de un conocimiento social que sirva para el logro de la transformación social. La propia idea de democracia resulta insuficiente si no es considerada la colonialidad, pero, a su vez, los teóricos decoloniales deben enriquecer sus propuestas con los estudios sobre la democracia, porque los modelos hegemónicos contemporáneos de democracia resultan insuficientes y poco compatibles con la diferenciación social y cultural de nuestras sociedades.

En este sentido, los postulados de las epistemologías decoloniales hoy día deben direccionar su crítica con formulaciones concretas acerca de los procesos políticos de la región y el papel que juegan los sujetos sociales; en otros términos, debe examinarse con mayor ímpetu no solo el planteo político sino también la participación política de estos teóricos en este proceso.

Bibliografía

- ACOSTA, Yamandú: *Sujeto y democratización en el contexto de la globalización. Perspectivas críticas desde América Latina*, Montevideo, Editorial Nordan-Comunidad, 2005.
- CUMES, Aura y SANTIAGO, Bastos: *Mayanización y vida cotidiana. La ideología multicultural en la sociedad guatemalteca* (vol. 1), Guatemala, Flacso Cirma Cholsarnj, 2007.
- FORNET-BETANCOURT, Raúl: *Elementos para una crítica intercultural de la ciencia*, Aachen, Wissenschaftsuerlag Mainz, 2017.

- MALDONADO-TORRES, Nelson: "Transdisciplinariedad y decolonialidad", *Quaderna*, 3 (2015), <http://quaderna.org/?p=418>
- MIGNOLO, Walter: "Colonialidade, o lado mais escuro da Modernidade", *Revista brasileira de Ciencias Sociais*, vol. 32, n. 94 (2017), pp. 1-18
<https://doi.org/10.17666/329402/2017>
- QUIJANO, Aníbal: "Colonialidad del poder y clasificación social", en Aníbal QUIJANO, *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*, Buenos Aires, Flacso, 2014.
- OLIVAR, Andrés Francisco: "Políticas públicas, enfoque referencial y epistemologías decoloniales: una vuelta de tuerca em la reivindicación de derechos de grupos minoritários", *Centro Sur. Social Science Journal*, vol. 3, núm,1, 2019, pp. 20-32.
- WALSH, Catherine: "Interculturalidad y colonialidad de poder: Un pensamiento y posicionamiento otro desde la diferencia colonial", en Santiago CASTRO-GÓMEZ y Ramón GROSGOUEL (eds.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Bogotá, Editorial Siglo del Hombre, 2007.